

8 MINUTE READ

"La curiosidad es una fortaleza innata del ser humano que nos lleva a explorar y descubrir"



from **Curiosas por naturaleza | Revista UMH Sapiens no.35 (ed.Junior)**
by **UMH Sapiens**



Elena Garrido

Si te paras a pensarlo, llevas haciéndote preguntas desde que estás en el mundo: ¿Por qué sale el arcoíris cuando llueve? ¿Cómo se hacen los bebés? ¿Qué hace mi gato cuando no estoy en casa? ¿Quién pela las pipas peladas? Pero, ¿te has preguntado alguna vez por qué las personas nos hacemos tantas preguntas? La profesora del Área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Miguel Hernández (UMH) de Elche Beatriz Bonete López responde a algunas cuestiones para ayudarnos a entender la esencia de la curiosidad.

Next Article →

from '[Curiosas por naturaleza | Revista UMH Sapiens no.35 \(ed.Junior\)](#)'



Tú preguntas, la ciencia responde



Beatriz Bonete López

Profesora del área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la UMH

P: ¿Qué es la curiosidad? ¿Qué es lo que nos lleva a preguntarnos cosas?

R: La curiosidad es una fortaleza del ser humano que se puede considerar como un interés por vivir experiencias, una capacidad de encontrar cosas, explorar y descubrir. Es una capacidad innata e instintiva. El ser humano, desde que nace, tiene esa curiosidad, esa capacidad de buscar y preguntarse, de indagar. Es cierto que eso va evolucionando conforme pasan los años, pero es algo con lo que nacemos.

P: ¿Cómo se desarrolla la curiosidad conforme vamos creciendo?

R: Pues, aunque se trata de algo que todos tenemos porque es innato, conforme vamos creciendo va a estar asociado un poquito más a la personalidad. Al desarrollarnos como personas, dependiendo de cómo se interactúe con el medio y también de la carga genética de cada individuo, encontramos distintos tipos de personalidad asociada a la curiosidad.

P: ¿Cuáles son esos tipos de curiosidad?

R: Todd Kashdan, profesor de la Universidad George Mason (EE. UU.), identifica cinco tipos de curiosidad:

La exploración alegre es la idea clásica de curiosidad que se da en la etapa más infantil, en la que se buscan nuevos conocimientos, nueva información y hay una gran motivación por descubrir.

La curiosidad también puede venir asociada a un estímulo negativo. La sensibilidad a la carencia que se produce, por ejemplo, frente a la ansiedad. A veces se produce algún cambio en nuestro entorno y buscamos volver a la rutina u obtener más información para asimilar esa nueva situación. Es lo que nos sucede cuando estamos viendo una serie y nos queda el último capítulo: por un lado, la quieres ver, pero, por otro, tienes el sentimiento negativo de que no quieres que acabe esa sensación.

También está la tolerancia al estrés, un tipo de curiosidad especialmente relacionado con la personalidad. Hay personas que tienen muchas ganas de salir de su zona de confort y esta curiosidad les motiva a preguntarse qué pueden aprender si van más allá.

Otro tipo es la curiosidad social, muy relacionada con la extroversión y la introversión de las personas, que nos lleva a preguntarnos qué piensan los demás y nos motiva a hablar, cotillear e intercambiar ciertas cosas a nivel social.

Por último, encontramos a los cazadores de emociones. En este caso hablamos de personalidades que buscan experimentar emociones extremas, ya sea saltar en paracaídas o subir a una enorme montaña rusa.

P: ¿Existen más tipos de curiosidad?

R: Sí, los autores Zuckerman y Litle hablan de la curiosidad abstracta, que es la que se tiene sobre todo en esa época de infancia, fantasía y orientación. Está muy relacionada también con el método científico, la búsqueda de respuestas a lo que pueda pasar. En esta clasificación también se incluye la curiosidad mórbida, que es un poco más macabra.

Siempre tendemos a asociar la curiosidad a la fantasía de la etapa infantil, pero podemos ir mucho más allá y entrar en un terreno muy oscuro.

“El contexto va a influir mucho en el desarrollo de la curiosidad, cuestiones como el estilo de crianza o la estimulación sensorial también van a ser determinantes”

P: Entonces, ¿la curiosidad puede ser peligrosa?

R: La curiosidad en sí no tiene por qué ser peligrosa, siempre y cuando no sea una curiosidad mórbida que nos lleve a tratar de averiguar qué pasaría en determinadas circunstancias negativas, no normativas, o buscar vivir emociones que pongan en riesgo nuestra integridad física, psicológica o social. Mientras no lleguemos a ese extremo, la curiosidad, entendida como la búsqueda de nuevos conocimientos, la motivación y las ganas de aprender, siempre va a ser positiva.



La exploración alegre se caracteriza por la motivación por descubrir nueva información.

Pixabay



La sensibilidad a la carencia es un tipo de curiosidad que se asocia a un estímulo negativo, como la ansiedad.
Liza Summer (Pexels)



La tolerancia al estrés nos empuja a salir de nuestra zona de confort.
Andrea Piacquadio (Pexels)



La curiosidad social nos motiva a cotillear y compartir ciertas cosas con nuestro entorno.
RODNAE Productions (Pexels)



Los cazadores de emociones tienen una personalidad que les lleva a experimentar emociones extremas.
Rodrigo Pederzini (Pexels)



El 'cu-cu-tás' es un excelente ejemplo de una prueba de permanencia del objeto
Wikimedia Commons

P: ¿Influye cómo nos educan en el desarrollo de la curiosidad?

R: Hay que tener en cuenta que la curiosidad está relacionada con conceptos como la motivación, el aprendizaje, la memoria, etc. Indudablemente, la genética es un factor, pero la carga del contexto va a influir mucho en el desarrollo de la curiosidad. Cuestiones como el estilo de crianza o la estimulación sensorial también van a ser determinantes.

El aprendizaje es indiscutiblemente algo contextual y conforme nos relacionamos con los demás, vamos teniendo refuerzos positivos. Si nos educan de una manera en la cual nuestras conductas curiosas encuentran ese refuerzo, lógicamente esa curiosidad va a quedar más instaurada en nuestra personalidad.

P: Desde el entorno familiar, ¿se debe premiar la curiosidad de alguna manera?

R: Sí. Cuando vemos que el niño tiene ese afán de curiosidad, hay que reforzarlo, no solamente de forma material con un premio, también puede hacerse con una respuesta social como el reconocimiento: "¡Muy bien!, Enhorabuena, lo has conseguido". Plantear una serie de retos va a crear un refuerzo positivo y podemos conseguir así que aflore la curiosidad.

P: Llegados a la etapa adulta, ¿por qué hay algunas personas que son más curiosas que otras?

También, es posible ser curioso en un aspecto, pero en otro no y ahí está la gracia, en que puede conjugarse como sucede con la inteligencia. Una persona puede ser inteligente en algunas variables como lenguaje, matemáticas, etc. y no serlo en lo que se refiere a las habilidades sociales.

P: ¿Es la curiosidad un signo de inteligencia?

R: Más bien es un signo de búsqueda de información. A lo largo de la historia de la psicología se han dado muchas definiciones de inteligencia, pero una muy sencilla es que la inteligencia es la capacidad de obtener respuestas que tiene una persona cuando se encuentra en un entorno desconocido. Indiscutiblemente, ahí están la curiosidad y la intuición, el plantearnos qué sucederá ante determinadas acciones, etcétera.

Es cierto que para que la ciencia avance se tiene que plantear esta curiosidad del mundo científico. Las personas que hacen ciencia deben preguntarse: "Si siempre pasa esto, ¿qué ocurriría si cambiamos esta variable?" Es un ejemplo clásico de curiosidad. Al final la ciencia avanza gracias a la curiosidad.

P: Ha mencionado la búsqueda de respuestas, pero ¿tiene la curiosidad otras utilidades?

R: Pues sí, desde el punto de vista práctico, la curiosidad nos sirve para desarrollarnos como personas, para evolucionar. Cuando hablamos de

desarrollo, podemos decir que las personas encuentran su punto álgido físicamente alrededor de los 30 años. Lo vemos por ejemplo en los deportistas, pero los aspectos emocionales pueden surgir a lo largo de toda nuestra vida. Si somos personas curiosas y nos planteamos dudas, ese desarrollo personal será mucho más potente.

P: Parece algo muy abstracto. ¿Cómo investiga la ciencia sobre la curiosidad?

R: En la etapa de la infancia tenemos ejemplos del psicólogo Jean Piaget (1896-1980), que trabajaba con experimentos de permanencia del objeto. Consiste en esconder un objeto delante del sujeto o utilizar láminas en las que el objeto desaparece en ocasiones y observar cómo se comporta. Cuando los niños son muy pequeños no se les puede preguntar, pero con sus reacciones sí se puede averiguar si tiene curiosidad y si hay búsqueda de información. Generalmente, antes de los tres o cuatro años piensan que el objeto deja de existir cuando no lo ven, pero cuando son un poco más mayores sí que demuestran esa curiosidad por encontrarlo.

“La ciencia avanza indiscutiblemente gracias a la curiosidad”

En el grupo de investigación Tecnología, Mente y Comportamiento social y desviado de la UMH abordamos la curiosidad desde el punto de vista evolutivo, sobre todo en el envejecimiento. Estudiamos la apertura a la experiencia en mayores a través de cuestiones como la alfabetización digital. No es frecuente que se realicen estudios de campo en estos ámbitos, sino más bien cuestionarios sobre la búsqueda de sensaciones. Últimamente, se están utilizando juegos y nuevas tecnologías para evaluar la curiosidad que puede tener el sujeto.

P: Por lo que comenta, la gamificación puede ser una herramienta importante en la investigación de distintos aspectos psicológicos...

R: Sí, no tanto en las generaciones actuales, pero en las generaciones que vengan seguro que sí lo será. También lo es para la evaluación neuropsicológica de aspectos cognitivos. Existen juegos como Sea Hero Quest, que nos ayuda a diagnosticar posibles demencias o alteraciones cognitivas que puedan darse en el futuro. El tiempo que tardamos en hacer scroll y variables que se plantean en los juegos, por ejemplo, si el sujeto se atreve o no a hacer determinadas cosas, nos pueden indicar su estado cognitivo porque hoy en día el que más sabe de ti es tu teléfono.



More articles from this publisher:

from '[Curiosas por naturaleza | Revista UMH Sapiens no.35 \(ed. Junior\)](#)'



Tú preguntas, la ciencia responde

from '[Curiosas por naturaleza | Revista UMH Sapiens no.35 \(ed. Junior\)](#)'



Células a la velocidad de la luz

from '[Curiosas por naturaleza | Revista UMH Sapiens no.35 \(ed. Junior\)](#)'



'Del revés', Un Biólogo en el ...

This article is from:



[Curiosas por naturaleza | Revista UMH Sapiens no.35 \(ed.Junior\).](#)

by [UMH Sapiens](#)

More articles on Issuu:

from ['The International Wedding Trend Report 2020'](#)



European Wedding Trends

English ▼



Create once.
Share everywhere.

Issuu Inc.

Company

- [About us](#)
- [Careers](#)
- [Blog](#)
- [Webinars](#)
- [Press](#)

Issuu Features

- [Fullscreen Sharing](#)
- [Visual Stories](#)
- [Articles](#)
- [Embed](#)
- [Statistics](#)
- [SEO](#)
- [InDesign Integration](#)
- [Cloud Storage Integration](#)
- [GIFs](#)
- [AMP Ready](#)

Add Links

Video

Groups

Web-ready Fonts

Solutions

- Designers
- Content Marketers
- Social Media Managers
- Publishers
- PR / Corporate Communication
- Students & Teachers
- Salespeople
- Use Cases

Industries

- Publishing
- Real Estate
- Sports
- Travel

Products & Resources

- Plans
- Partnerships
- Developers
- Digital Sales
- Elite Program
- Publisher Directory
- Redeem Code
- Support

Explore Issuu Content

Arts & Entertainment

Business

Education

Family & Parenting

Food & Drink

Health & Fitness

Hobbies

Home & Garden

Pets

Religion & Spirituality

Science

Society

Sports

Style & Fashion

Technology & Computing

Travel

Vehicles

[Terms](#) [Privacy](#) [DMCA](#) [Accessibility](#)

